

Cómo se hizo global Gramsci

written by Marzia Maccaferri | noviembre 11, 2021



Traduttore, Traditore



INTERVENCIÓN Y COYUNTURA
REVISTA DE CRÍTICA POLÍTICA

Cómo se hizo global Gramsci



Marzia Maccaferri[1]

Antonio Gramsci no necesita presentación. El pensador político antifascista es uno de los autores italianos más citados -seguramente el marxista italiano más citado de la historia- y uno de los filósofos marxistas más célebres del siglo XX.

Gran parte de la fascinación por Gramsci reside en la historia de su vida y su muerte prematura, desgarrada entre la lucha política y el compromiso intelectual, el encarcelamiento a manos de Benito Mussolini y las ocupaciones de fábricas, y en su estatus único dentro de la tradición marxista. Gramsci nos dejó treinta y tres *Cuadernos*, escritos a mano en la cárcel y llenos de más de dos mil reflexiones, anotaciones, alusiones y traducciones. El carácter fragmentario de sus obras y el destino aventurero, incluso misterioso, de la recuperación y publicación de los *Cuadernos* por parte del Partido Comunista Italiano (PCI) al comienzo de la Guerra Fría también contribuyen a su leyenda perdurable.

Gramsci fue el primer marxista que escribió que la cultura no es simplemente la expresión de las relaciones económicas subyacentes sino, sobre todo, uno de los elementos de la hegemonía, que describió como el proceso constante de renegociación del poder y de cambio de ideología que define la política moderna y las sociedades capitalistas. Su sofisticado análisis del poder social como una matriz más compleja que una simple cuestión de dominación y subordinación, en la que juegan un papel sutil tanto las instituciones como la producción cultural popular y literaria, ha resultado ser cómodo en todo el mundo, desde la India hasta Argentina, España y el continente africano, y desde Estados Unidos hasta Gran Bretaña.

La adaptabilidad de sus reflexiones sobre la democracia y el significado de la revolución, y sobre la sociedad civil y los grupos subalternos, ha demostrado ser relevante tanto para las abstracciones teóricas como para el activismo político, para la teoría social contemporánea y, más recientemente, como modelo para las estrategias electorales de la izquierda en la era del populismo. Se puede decir que el legado de Gramsci ha sido duradero.

Antonio Gramsci en el mundo anglófono

La globalización de Gramsci es, sin embargo, un fenómeno bastante reciente. Durante mucho tiempo, siguió siendo una preocupación italiana, estrechamente relacionada con la historia del PCI y el uso (o abuso) que hizo su líder después

de la Segunda Guerra Mundial, Palmiro Togliatti, quien, al tiempo que intentaba fomentar un vínculo entre el marxismo y la tradición intelectual italiana, ancló su estrategia para el “nuevo partido” en los escritos de Gramsci sobre la unidad interclasista y un nuevo bloque histórico. Las dos vertientes se asociaron con éxito en el famoso «cinturón rojo» italiano: el éxito de las administraciones comunistas de Emilia-Romaña contribuyó a la difusión de la teoría de Gramsci, especialmente en Estados Unidos y en Gran Bretaña.

En la Italia de los años setenta y ochenta, la historia de Bolonia Roja y sus políticas socialistas (o al menos progresistas) se opuso al auge del neoliberalismo. No es casualidad que los debates sobre el comunismo italiano, por un lado, y el thatcherismo como proyecto hegemónico, por otro, surgieran en las páginas de la revista *Marxism Today*. Los principales intelectuales de esa revista eran el historiador Eric Hobsbawm y el teórico de la cultura Stuart Hall, quienes adoptaron mucho de las obras de Antonio Gramsci.

Cuando los *Cuadernos* de Gramsci empezaron a circular por todo el mundo, fue sobre todo a través del filtro de las traducciones al inglés. La primera publicación fuera de Italia de los escritos de Gramsci fue una traducción al inglés de algunos extractos más cortos en 1957, seguida en 1971 por *Selections from the Prison Notebooks*, traducida por Quintin Hoare y Geoffrey Nowell-Smith y publicada por Lawrence & Wishart. Esto provocó la aparición de Gramsci como fenómeno mundial.

Cualquier aplicación política o intelectual de las poderosas categorías de Gramsci está necesariamente mediatizada por las formas en que sus palabras fueron introducidas al principio. E incluso hoy, cincuenta años después, para un no experto o para un lector no italiano es esa traducción al inglés la que transmite la operacionalización de Gramsci.

Como dijo una vez Joseph Buttigieg -el traductor estadounidense de Gramsci, y padre del político estadounidense, que murió antes de terminar la edición crítica inglesa-, la historia de la recepción, aplicación, adaptación y posterior circulación de Gramsci en el contexto anglófono es de vital importancia. A la

inversa, desentrañar y reflexionar sobre el modo en que Gramsci ha sido atrapado y remodelado bajo diferentes formas desde su éxito mundial podría permitirnos también reconsiderar la política radical del pasado y reclamar la contribución de Gramsci de una nueva forma estratégica y democrática.

La prehistoria y la vida posterior de los *Cuadernos*

El pensamiento de Gramsci llegó a Gran Bretaña a través de una amplia brecha espacial, histórica y cultural. En general, se sostiene que sus ideas contribuyeron a contrarrestar el «economismo» dentro del marxismo británico, y ayudaron a la izquierda a interpretar el thatcherismo y el proceso de globalización. Mientras que las dos primeras selecciones breves de Gramsci en 1957 no tuvieron impacto fuera de los círculos intelectuales de la izquierda y del comunismo (*El príncipe moderno* y otros escritos, traducido por Louis Marks, presentaba a Gramsci como el teórico del partido, mientras que *El marxismo abierto* de Antonio Gramsci, traducido por Carl Marzani para Estados Unidos, ofrecía un Gramsci «moderado»), el punto de inflexión fue la traducción de 1971.

Los intentos de publicar los *Cuadernos* de Gramsci poco después del final de la guerra fueron realizados por el amigo íntimo de Gramsci y profesor de economía de Cambridge, Piero Sraffa, mientras que el poeta escocés Hamish Henderson había iniciado una traducción anterior de algunos escritos de Gramsci. Las vacilaciones, si no la obstrucción deliberada, del Partido Comunista Británico detuvieron cualquier esfuerzo hasta la crisis de Hungría posterior a 1956.

Al año siguiente, José Aricó había iniciado una traducción al español destinada a los lectores latinoamericanos y circulaba una traducción no autorizada al francés, que fue la principal fuente de la influyente crítica de Louis Althusser en *Lire le Capital*. Sin embargo, la obra de Gramsci no recibió mucha atención hasta la publicación de *Selections* que fue una versión de Gramsci adaptada para servir a un mundo post-68 y postfordista.

Los dos traductores, Quintin Hoare y Geoffrey Nowell-Smith, tuvieron acceso a

los manuscritos originales de Gramsci y al primer borrador de la edición crítica italiana de Valentino Gerratana, que se publicaría en 1975. La introducción, redactada en gran parte por Hoare, presentaba un Gramsci fuertemente “izquierdista”, en sintonía con la interpretación radical favorecida por los lectores británicos y en oposición explícita a la versión «interclasista» respaldada por el entorno político e intelectual italiano de posguerra.

Hoare y Nowell-Smith adoptaron neologismos y crearon un vocabulario político inglés completamente nuevo; esto refrescó el discurso político británico al introducir conceptos como “bloque histórico”, «guerra de posición», «sociedad civil» y, sobre todo, hegemonía, y presentó un sistema más complejo y menos monolítico de absorción del marxismo en las democracias liberales occidentales avanzadas.

El libro jugó muy bien con el escenario ya establecido en Gran Bretaña por la Nueva Izquierda y Gramsci se convirtió, al mismo tiempo, en el vehículo para argumentar su propia existencia y en el instrumento para fomentar más divisiones y enfrentamientos. Por un lado, estaba la asertiva apropiación de Perry Anderson en las páginas de la *New Left Review*; por otro, la aplicación culturalista de vanguardia de Stuart Hall, especialmente para el concepto de thatcherismo.

Ambos intelectuales habían descubierto el pensamiento de Gramsci en los años 60 a través de la lente italiana: Anderson a través de la experiencia de Tom Nairn en la Scuola Normale de Pisa; Hall a través de la llegada de Lidia Curti a Birmingham con un ejemplar de las Cartas de Gramsci. Sin embargo, lo utilizaron con fines diferentes y sus huellas transmitieron una especie de doble registro en el contexto de la izquierda británica.

Para Anderson, Gramsci ayuda a explicar la ausencia de un proletariado radical y, en definitiva, de un espíritu revolucionario británico. Se inspiró especialmente en los esfuerzos de Gramsci por explicar la historia italiana como divergente de lo que debería ser el patrón normal del desarrollo histórico marxista. Pero, para sus críticos, Anderson había trasladado mecánicamente a

Gramsci a un contexto diferente, sin entender del todo que el propósito urgente de Gramsci había sido explicar el ascenso del fascismo italiano en el contexto de la tensión inherente y finalmente insuperable entre la democracia y el Estado.

Anderson acabaría distanciándose del enfoque de Gramsci al buscar en los *Cuadernos* sólo supuestas «antinomias no resueltas». Sin embargo, al representar una poderosa alternativa al corporativismo, a veces anquilosado, del Partido Laborista británico en la década de 1960 y 1970, esta lectura gramsciana de alto nivel se impuso en los círculos académicos y, sin duda, sigue suscitando un gran interés, especialmente en el contexto de la izquierda post-New Labour.

Hall utilizó varios conceptos centrales del léxico de Gramsci para abordar el consenso político de Thatcher. Introducido por primera vez en 1979 en un célebre artículo en *Marxism Today*, el thatcherismo fue entendido como un proyecto hegemónico y modelado a partir de un paralelismo provocador: era una “modernización reaccionaria”, más bien como el corporativismo fascista italiano, analizado por Gramsci en términos de revolución pasiva y hegemonía, había sido una fuerza modernizadora y regresiva. La principal perspectiva de análisis de Hall consistió en plantear que el thatcherismo era un fenómeno político porque era principalmente un fenómeno cultural.

Su elaboración encontró tanto una aprobación entusiasta como duras críticas, especialmente entre los historiadores; sin embargo, su poderoso legado queda claro por su éxito duradero dentro del discurso político y el debate académico. Se podría atribuir a Hall la difusión de un enfoque culturalista unidimensional de Gramsci o la “formación hegemónica discursiva” desestructurada del posmarxismo de Laclau. Sin embargo, la obra de Hall evidencia la modernidad del socialismo de Gramsci en sus esfuerzos por desentrañar y actuar sobre la presencia simultánea en la sociedad británica posfordista de los procesos de legitimación política tradicional y democrática y las nuevas expresiones discursivas de la identidad nacional y la política de clases.

Mientras que en Europa, donde a principios de la década de 1980 se utilizó un

meteórico Gramsci reformista y socialdemócrata para sostener el proyecto eurocomunista, su obra fuera del núcleo imperial tuvo una recepción muy diferente; en las excolonias europeas, en la India y en América Latina especialmente, se revivió un Gramsci revolucionario y se actuó sobre él políticamente. Más allá del mundo anglosajón, esa es otra vida posterior, contrastada.

La producción del pasado dentro del presente

Según Anne Showstack Sassoon, una de las principales contribuciones de Gramsci es el reconocimiento de la importancia de la reflexión histórica como condición previa para la expansión de la democracia, y como base para la construcción de una agenda teórica y política, más que como simple crítica del pasado.

En este sentido, el cambio de paradigma de la investigación de Gramsci -de centrarse en las estrategias de inclusión a cuestionar las condiciones sociales y culturales de la subordinación y la exclusión- representa un cambio político crucial. Sin dejar de reconocer el peso de la historia, Gramsci derivó un programa teórico y político a partir de los problemas y posibilidades del presente y del futuro, más que de un programa del pasado. Se trata de un proceso en el que los resultados en curso surgen no por acumulación sino, por el contrario, por negociación.

Las reflexiones de Gramsci se plasmaron en el papel durante un periodo de transformación epocal, marcado por los retos de la sociedad de masas, una nueva forma de capitalismo y la amenaza a la democracia. Según Michele Filippini, Gramsci lo abordó con el objetivo de absorber y asumir la nueva realidad, haciendo un nuevo uso del vocabulario de las diferentes tradiciones teóricas para perfeccionar sus propias herramientas de análisis.

En más de una ocasión había manifestado su interés por la «producción del pasado en el presente» y su intención de escribir una «teoría de la historia y de la historiografía», considerándose un «historiador del desarrollo histórico». La reconstrucción histórica no era, por supuesto, el centro de su interés. Pero fue

una práctica sobre la que construyó su actividad política. Era, en definitiva, una cuestión de método:

Si se quiere estudiar el nacimiento de una concepción del mundo que nunca ha sido expuesta sistemáticamente por su fundador (y cuya coherencia esencial hay que buscarla no en cada escrito individual o serie de escritos, sino en el conjunto del desarrollo de la obra intelectual multiforme en la que están implícitos los elementos de la concepción) hay que hacer un detallado trabajo filológico preliminar. Éste ha de llevarse a cabo con la más escrupulosa exactitud, honestidad científica y lealtad intelectual.

El quincuagésimo aniversario de la publicación de *Selecciones de los Cuadernos de la Cárcel* nos ofrece la oportunidad de volver a los textos y, en cierto sentido, de plantear estas preguntas al propio Gramsci.

[1] <https://tribunemag.co.uk/2021/10/how-gramsci-went-global>

Share on facebook

Share on twitter

Share on whatsapp

Share on email